

En el capítulo anterior hablábamos del poco tiempo de que se dispone para escribir. Ningún escritor de éxito se ha puesto de acuerdo sobre cuanto tiempo una persona debe escribir al cabo del día. Debemos ponernos metas asequibles, una o dos horas al día podría ser un buen principio, incluso con los tiempos que corren de ajeteo continuo. Ya sabemos que escribir un libro no es sentarse y escribir sin más, existen una serie de tareas accesorias que no debemos descuidar. Analicemos esto con detenimiento, en primer lugar tenemos la planificación, diseñar los proyectos, en caso de que tengamos varios libros o artículos en preparación. Documentación, importante en todo tipo de escritura, hay que documentar bien para dar credibilidad a lo que se expone en el libro.

Esquemmatización, es buena idea hacer un esquema del libro para tener las ideas claras. Marketing, ni que decir tiene de la importancia de este punto, escribir es importante pero si no nos damos a conocer difícilmente venderemos un solo libro. Y por último seguimiento de ese marketing, de tus propuestas a las editoriales, etc. Si puede delegar ciertas tareas mecánicas mejor que mejor, se supone que en esas dos horas de que hablábamos pueden entrar estas que hemos comentado, aunque existen otras que no son menos importantes, como por ejemplo repasar un escrito o corregirlo, etc. De lo que se trata es que si nos fijamos una hora, esta sea solo para escribir, el resto de actividades las podemos repartir en otros momentos y días para no atosigarnos demasiado, tenemos que acometer la escritura con la mente tranquila y concentrada. Resumiendo tenemos que seguir una disciplina para acometer esta ardua y gratificante tarea. En próximos consejos daremos ideas para sacar tiempo de donde en apariencia no lo hay.